

qué Lorenza no informa de la gravedad del acto de Forcás de “robarle” el hijo a sus compañeros en Bogotá y Argentina y también en Madrid? ¿Fue decisivo lo de la carta de amor en la interpretación del psicoanalista, algo válido que no invalida, el episodio oscuro con su carga de sordidez? ¿No hubo repercusiones frente al desastre moral de Forcás convertido en malandrín en el proletario y bolchevique PST?

Son asuntos de historia, de verdad de la novela que quedan como cabos sueltos. Esta novela es un afortunado logro de creación literaria, de arte narrativo situado en nuestros tiempos, con el amasijo de los propios sentimientos. Cumple la función literaria de novelar la vida, su singularidad como si no pasara nada y, sin embargo, hay acción en la trama compleja de la literatura. Y está lista la obra para ocupar el espacio de la telenovela y el cine.

[227]

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Universidad Externado de Colombia, Bogotá

rsangel49@gmail.com

**Ricardo D. Salvatore.**

***Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina.***

Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006. 191 páginas.

Ricardo Salvatore es profesor de historia moderna en la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires. Es autor del texto *Wandering paysanos. State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires during the Rosas Era*;\* editor de *Close Encounters of Empire; Writing the Cultural History of US-Latin American Relations*;\*\* y compilador de *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*.\*\*\* Además ha publicado una gran cantidad de libros, artículos y ensayos sobre historia de la Argentina y la historia de las relaciones interamericanas.

En *Imágenes de un imperio* el profesor Salvatore nos presenta un análisis de las estrategias desplegadas por los Estados Unidos para lograr incluir a América

---

\* *Wandering paysanos. State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires during the Rosas Era* (Durham and London: Duke University Press, 2003).

\*\* Gilbert M. Joseph, Catherine LeGrand y Ricardo D. Salvatore, eds., *Close Encounters of Empire; Writing the Cultural History of US-Latin American Relations* (Durham: Duke University Press, 1998).

\*\*\* *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2005).

[228]

Latina, y en especial a Sudamérica, en su área de influencia imperial. El autor identifica el proyecto imperial de los Estados Unidos con el concepto de *imperio informal*, noción ligada a la de relaciones neocoloniales o de dependencia. La anexión territorial y el gobierno colonial directo —características clásicas del imperialismo europeo, especialmente del británico— no fueron desplegados en Sudamérica por los Estados Unidos, ya que la influencia norteamericana se fundó en la noción de imperialismo como proyecto cultural. El autor sostiene que “la construcción de un campo de intervención al sur de Panamá se efectuó de acuerdo a reglas diferentes de las aplicadas en América Central y el Caribe. En América del Sur —donde la invasión militar, la anexión territorial y el gobierno colonial directo no eran alternativas viables— los “imperativos de la razón y la conquista debían reemplazarse por los argumentos del conocimiento, la persuasión y los mercados” (p. 26).

Con este marco conceptual el autor nos presenta las estrategias desplegadas por el imperio informal estadounidense en Sudamérica, y resalta que dicho proyecto cultural se encuentra relacionado con el expansionismo territorial norteamericano, sustentado filosóficamente en los principios civilizadores del “Destino manifiesto”, y en una reinterpretación de los conceptos de la Doctrina Monroe.

El autor ilustra las iniciativas de captación de conocimiento desplegadas por el imperio informal en Sudamérica. La conformación de colecciones de elementos propios de la naturaleza sudamericana (flora, fauna y minerales), colecciones etnográficas y arqueológicas, además de diarios de viajeros norteamericanos, fue el primer método al que recurrieron los estadounidenses para apropiarse del saber sudamericano. Tales colecciones conformaron las exhibiciones más sobresalientes en los museos, universidades e institutos de investigación en Norteamérica. Junto a estas exhibiciones se publicó una serie de revistas, libros, artículos y reportajes, además de que se produjo un sinnúmero de tesis universitarias sobre el territorio y habitantes de Sudamérica que permitieron presentar un conocimiento más elaborado acerca del subcontinente.

Salvatore sostiene que esta estrategia fue fundamental para darle entrada al capital estadounidense en los negocios de Sudamérica, pues, a partir de la noción *negocios-conocimiento*, se evidencia la interacción repetida de “motivaciones y emprendimiento de negocios”, relacionada con la búsqueda de conocimiento patrocinado económicamente por las universidades, bibliotecas y museos norteamericanos.

El autor le concede una importancia especial a las exposiciones y ferias organizadas en Estados Unidos, principalmente a la Exhibición del Centenario, (Filadelfia, 1876); y a la Exposición Colombiana, (Chicago, 1873), debido a que fueron “vitrinas” en donde las “repúblicas recientes” de Hispanoamérica exhibían sus productos y cultura, empleando los códigos lingüísticos propios de los estadounidenses para garantizar su comprensión. El efecto colateral de este tipo de eventos fue el paulatino posicionamiento de Sudamérica en el mercado esta-

dounidense como productor de materias primas para sus crecientes industrias. En estas exhibiciones se observaba a Sudamérica como un territorio que debía ser “intervenido” por los principios civilizadores norteamericanos —debido a que se encontraba en un estado infantil— para guiarlo, a través del desarrollo económico y el progreso cultural, hacia un estado de madurez.

El imperio estadounidense intentó dominar estos “territorios hostiles” al ver la posibilidad de explotar los recursos necesarios para su industria y consumo. El autor nos ilustra cómo funcionó la empresa estadounidense en las actividades extractivas en la Amazonia a fin de aprovechar sus recursos, en particular el caucho; este proyecto requería de la construcción de un ferrocarril, la fundación de ciudades con todas las comodidades de una ciudad norteamericana, la investigación en medicina tropical y la civilización de la población nativa a través de la evangelización para que de esta forma se aprovechara su fuerza de trabajo, pero dichos proyectos fracasaron y las iniciativas civilizadoras obtuvieron resultados limitados.

En el discurso imperial Sudamérica era representada como una tierra en donde la gobernabilidad era conflictiva por el hecho de que aún habían caudillos y líderes políticos con exiguas nociones de democracia y republicanismos que condenaban a esta parte del continente a “un perpetuo estado infantil, incapaz de alcanzar la madurez política necesaria para sostener gobiernos estables y democráticos” (p. 143). El discurso también hacía referencia al mestizaje, el cual era considerado por el imperio como una “atípica mezcla racial” y a la vez se constituía en una “notable y reveladora diferencia” con relación a Norteamérica, dado que en este país la mezcla racial había sido limitada al evitarla y condenarla desde la época colonial. No obstante, el punto central del discurso imperial era la preocupación por el “atraso económico y la falta de civilización de la región” debido a que aún existían “carencias materiales y culturales” (p. 143). En estas nociones discursivas se sostenía que Sudamérica se encontraba en un “perpetuo estado de infancia política, atraso económico y barbarie cultural”, y que era hacia ese continente adonde los norteamericanos podían extender su brazo civilizador por medio de sus empresas comerciales, evangelizadoras e intelectuales. De este modo se desplegaba una relación paternalista con el subcontinente. Solo Brasil y, en mayor medida, Argentina, por sus grandes ciudades como São Paulo y Buenos Aires, eran reconocidos como centros de civilización y progreso. De Argentina se proclamaba que era “un país moderno (...) con estabilidad y orden, ya no necesitaba ser protegido; al contrario, podía colaborar para proteger a otros países de la región, aún víctimas del atraso económico y la inestabilidad política” (p. 148).

De este libro se destaca el análisis que el autor hace sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Suramérica desde una perspectiva culturalista de amplio alcance en la que se toman en cuenta motivaciones políticas, económicas, sociales, educativas y religiosas a fin de superar el paradigma de la “teoría de

la dependencia”, teoría a la que se recurre frecuentemente para explicar dichas relaciones. Sin embargo, es criticable el hecho de que el autor sólo se remita a fuentes y bibliografía de referencia norteamericana, pues es evidente que revisa e incluye exclusivamente el punto de vista de los estadounidenses.

Parece, según su exposición, que el proceso de representación que los Estados Unidos construyó sobre Sudamérica solo se sustentó a partir de las acciones que los norteamericanos quisieron aplicar, hecho que relegó a un papel pasivo aquello que los sudamericanos y sus élites querían mostrar ante el mundo y, en este caso, ante el imperio.

[230]

En el texto del profesor Salvatore se encuentran dos aspectos criticables. En primer lugar, aunque es innegable que los Estados Unidos ejercieron una hegemonía cultural y económica en Sudamérica, el autor obvia que en toda relación de dominación la parte que es sometida acepta los términos de ese poder. En segundo lugar, la omisión de un análisis acerca del porqué los estadounidenses optaron por la intervención cultural en Sudamérica y no por las intervenciones directas militares y políticas, como ya lo habían hecho en Cuba, Puerto Rico, Haití, República Dominicana y otros lugares de Centroamérica y el Caribe. Se puede inferir que esta notable falla se debe a que el autor no se remite ni hace referencia a fuentes diplomáticas sobre las relaciones exteriores de Estados Unidos, y a que soslaya el contexto del proceso político desarrollado desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, pues fue en este siglo cuando la política estadounidense creó, reformó, actualizó y reconfiguró constantemente sus intereses en el hemisferio.

FREDY ENRIQUE MARTÍNEZ PÉREZ

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

femartinezp@unal.edu.co

**Víctor Zuluaga Gómez.**

***Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870.***

Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2009. 179 páginas.

**El enviado de Lucifer**

El maestro Víctor Zuluaga ofrece a los lectores colombianos una obra que abre fronteras en el conocimiento de la historia regional del Antiguo Caldas. Con anterioridad, sus escritos sobre la nueva historia de Pereira habían dado lugar al derrumbe de los mitos tejidos sobre la fundación de la ciudad; lo cual ha motivado incluso un revisionismo histórico en el área para tratar de escribir la historia real de los procesos de poblamiento de la zona cafetera de Occidente. En este libro, con base en pesquisas profundas en los archivos regionales, el autor consolida sus textos anteriores y dilucida de una vez por todas las polémicas